Society of Mary - Compañía de María - Société de Marie
Via Latina 22, 00179 Roma





12 de noviembre de 2026

Biografia de la Notificatión de Fallecimiento N. 16

La Provincia de España encomienda a nuestras oraciones fraternas a nuestro querido hermano **Fernando CANO-MANUEL ABARZUZA**, sacerdote, de la comunidad marianista de Siquem, Madrid, España, que ha fallecido al servicio de la Santísima Virgen María el día 9 de noviembre de 2026 en Madrid, a los 95 años de edad con 77 años de profesión religiosa.

Más de la mitad de su vida Fernando la pasó en Brasil, como misionero. Allí fue en 1976, un año después la llegada de los marianistas al país. Allí vivió cuarenta y seis años, hasta el nueve de noviembre de 2022, momento en que se incorporó, por motivos de salud, a la comunidad de Siquem, donde ha fallecido cuatro años después. Fernando añoraba Brasil, quería volver allí; seguía utilizando el portugués para decirse y en esa lengua expresaba lo poco que, por su deterioro cognitivo, podía manifestar verbalmente.

Mucha gente en Baurú, Marilia y Tupá, las tres ciudades del estado de Sao Paulo en las que estuvo destinado, recuerdan a Fernando, como un sacerdote marianista siempre dispuesto a hacer el bien, a la escucha, a la presencia amable y al mismo tiempo llena de profundidad. Calidez y calidad.

Era muy apreciado por los antiguos seminaristas, sacerdotes y obispos, que se beneficiaron en la formación que Fernando les ofreció, como profesor de filosofía, y de teología en el seminario interdiocesano de Marilia. Su asignatura predilecta era el evangelio de san Juan, que para él era una clave de bóveda en el Nuevo Testamento, sobre todo su prólogo. Tuvo pasión por la educación, por transmitir su amor por la palabra de Dios, en la Biblia. Fue también, durante unos años, director espiritual en dicho seminario. Muchos le consideraban un sabio y un místico con los pies en el barro; acudían a buscar su consejo y dirección.

En Marilia, ya jubilado de la docencia, aunque todavía con mucha actividad pastoral, se dedicó al cuidado de las flores, fundamentalmente orquídeas, del jardín y de la huerta. A esta tarea dedicaba mucho tiempo, con una pasión que contagiaba.

En los últimos años de Brasil, sobre todo en Baurú, ya enfermo y en silla de ruedas, pasaba largas horas en oración, en la capilla de la comunidad, delante del Santísimo. Cuando llegó a Siquem manifestó su deseo de orar sin interrupción. Siempre tenía a mano un libro con las lecturas de la misa diaria, el primer año, tras su vuelta a España, en portugués (hasta que hubo que remplazarlo, de lo desgastado que estaba) y luego en castellano. El primer día de cada mes se le ponía de noche en la habitación un nuevo ejemplar, sin que él se diera cuenta. Consiguió reponerse físicamente y engordó, aunque siempre protestaba por el exceso de comida que se le ponía en el plato; se fortalecieron sus músculos, volvió a andar, y deambulaba por toda la casa teniendo palabras amables para todo el que encontraba.

A veces tenía arranques de mal humor y de genio, cuando no comprendía lo que se hacía con él, cuando pasaba frío, pero estos prontos no apagaban su gran bondad, sensibilidad y agradecimiento a todos los cuidados que recibía en su enfermedad. Fernando era una persona tierna, que agradecía las caricias verbales y físicas que se le propiciaban, y a las que siempre respondía con cordialidad y una sonrisa tan desarmada como desarmante.

Hombre cercano y entrañable a lo largo de su muy dilatada vida, que lo continuó siendo cuando el deterioro cognitivo hizo mella en su personalidad. Fue, hasta el último día de su existencia terrena, una presencia pura, el rostro de la bondad de Dios, sin alharacas.

Fernando nació en 1931 en Cádiz, *la tacita de plata*, una bella ciudad en el litoral atlántico, al sur de España. En su infancia y adolescencia, en esa tierra gaditana, bebió los aires de su personalidad abierta, llena de horizontes, salada, mansa al tiempo que brava, como la mar. Allí fue alumno del colegio de San Felipe Neri, donde conoció a los religiosos marianistas. Vivía en el centro de la ciudad, en la plaza Mina, antiguo huerto del convento de los franciscanos, lugar emblemático y sede el museo de Bellas Artes de la ciudad. Su padre era militar de la marina española, y su madre, como tantas mujeres de aquella época, se dedicaba a las tareas del hogar. Tuvo cuatro hermanos, todos varones.

Hizo su primera profesión en el noviciado de Elorrio, en 1949. Después de tres años de estudios en el escolasticado de Carabanchel, en Madrid, pasa a dar clase al colegio Nuestra Señora del Pilar, de Madrid. Hace sus votos perpetuos en 1954. En el colegio del Pilar estará hasta 1959, año en que va al seminario de Friburgo. De esta época de profesor todavía hay alumnos que le recuerdan con cariño como un buen educador marianista. En 1955 se licencia en Filosofía. En 1961 es bachiller en teología. Se ordena sacerdote en su ciudad natal, en 1964. Va a Valladolid como capellán de los postulantes, y en 1967 es nombrado director del colegio. En 1970 es nombrado director del colegio de Cádiz Extramuros. En 1972 pasa al equipo provincial, como asistente de acción apostólica. Y en 1976 es destinado a Brasil, donde será párroco, maestro de novicios, superior de la unidad, director del seminario interdiocesano, superior de la casa de la formación, secretario del sector y, en 2020, jubilado.

Animará a otros religiosos de la Provincia a que se incorporen a la misión en Brasil, donde él vivió feliz y entregadamente su vida marianista. Participó en la vida de las Comunidades Laicas Marianistas, en las comunidades de base, y en la vida eclesial, con una perspectiva liberadora. Trabajó incansablemente por fundar comunidades parroquiales, dependientes de una parroquia matriz. En la de San Sebastián, parroquia de Baurú, inició trece de ellas, al tiempo que adelgazaba trece kilos.

En la comunidad de Siquem Fernando pasaba largo ratos en su habitación,

mirando ensimismada mente el jardín, contemplando la belleza de las rosas. Unos días antes de su muerte, que vino inesperadamente, recibió a los alumnos de diez años del colegio, jugó con ellos a dirigirles en un concierto de palmas, sonriéndoles sin cesar, y les animó a ser *meninos* felices.

El 9 de noviembre, solemnidad de la Virgen de la Almudena, patrona de Madrid, de madrugada sufrió un accidente cerebrovascular, que le llevó a la cercanía de la muerte. A esa hora recibió la unción de enfermos y se le hizo la recomendación del alma. A las once de la mañana, estando presente el médico de la comunidad entró en una tranquila agonía, que se prolongó casi ocho horas. Estuvo en todo momento acompañado por los miembros de la comunidad, especialmente de Lolo Álvarez, SM, su compañero y amigo en la misión de Brasil. Los hermanos rezaron con él y por él, dándole muestras de cariño y cercanía en su tránsito al Padre. Desde la cama participó en la misa del día de la Virgen, que seguro le puso junto a su Hijo. Descansa en paz.